



REALIDAD NACIONAL (1-15 agosto 1986)

EL SALVADOR SE PREPARA PARA EL DIALOGO DEL GOBIERNO CON EL FMLN-FDR

Desde el 1 de Junio, cuando el presidente Duarte propuso la reanudación del diálogo, buena parte de la actividad política nacional se ha concentrado en este asunto. Las partes en conflicto no han cesado de hacer propuestas y contrapropuestas, el intermediario ha viajado de un lado a otro con ánimo de acercar los puntos de vista divergentes, las distintas fuerzas sociales se han hecho sentir y han emitido su opinión sobre el diálogo, los partidos políticos buscan no perder su protagonismo y los dos principales (ARENA y PDC) intentan ponerse de acuerdo para no encontrarse solos ante la negociación, los medios de comunicación con sus colores bien marcados dicen esto y lo otro y hasta la "Cruzada pro paz y trabajo" se ve obligada a aceptar la discusión sobre el asunto sin ponerse a vociferar sobre la traición que suponía a la patria y a los muertos.

Todo esto hace ver que de alguna forma u otra puede hablarse ya de un 'estado de diálogo'. El país ha entrado en 'estado de diálogo' como respuesta al 'estado de guerra', lo cual no puede menos de estimarse como extraordinariamente positivo. Independientemente de lo que se consiga a partir del día 20 en que se reunirán representaciones oficiales de las dos partes en conflicto, el pueblo de El Salvador, sus fuerzas sociales más importantes ya han entrado en 'estado de diálogo'. Por todos lados proliferan declaraciones sobre el mismo, foros, conferencias, movilizaciones religiosas, puntos de vista...Aquí sí que se están dando una gran participación popular. El pueblo va entendiendo cada vez más que la paz y los caminos para la paz no son cosas de ambas partes en conflicto. Si la guerra afecta sobre todo al pueblo de las formas más diversas (gente del pueblo es la que muere y resulta herida por la guerra, gente del pueblo es la que más sufre por la calamitosa situación económica, condicionada por la guerra), es justo que la paz y los caminos para la paz sean también cosa del pueblo, que no puede delegar en nadie su responsabilidad para con la paz. Nadie más interesado que el pueblo en que conclu-



ya la guerra y su destrucción, nadie más interesado en ~~que~~ alcanzar una paz justa, que termine no sólo con la guerra sino con las causas de la guerra, que le dé a las mayorías populares el papel que les corresponde en el disfrute de la riqueza nacional y del poder nacional.

Lo que en esta quincena se ha logrado es que se haya acordado el tener conversaciones previas a partir del día 20 en México entre las representaciones del gobierno y de los frentes para decidir la fecha, el lugar y la agenda de las conversaciones propiamente dichas. Hizo falta más de dos meses para dar este primer paso, debida la tardanza a un mal planteamiento del gobierno y del intermediario, quienes pensaron que a través de conversaciones previas podrían lograrse acuerdos importantes en orden a mantener una reunión formal antes de finales de agosto. Cuando se cambió de planteamiento y se aceptó que la ~~convocatoria~~ reunión solemne sólo podía tener el carácter reducido de ser el lanzamiento público de una serie de conversaciones ulteriores, todo avanzó más rápidamente. El viaje de Mons. Rivera primero a Colombia, donde platicó con Ungo y con Zamora y después a Perquín donde conversó a fondo con Villalobos aligeró y facilitó los pasos ulteriores.

Ya están nombradas las delegaciones. Por parte del gobierno acuden tres representantes y tres asesores. La delegación es formalmente importante, pues acuden el vicepresidente y ministro de relaciones exteriores, el ministro de información y cultura y un representante de UNOC, siendo acompañados por el viceministro de seguridad, el ministro de planificación y el hijo del presidente. Los dos ministros de la delegación, Castillo Claramount y Rey Prendes, representan el ala dura del gobierno y del PDC, la parte más extremista, que no tiene malas relaciones con ARENA y con D'Aubuisson. Señalar esto es importante así como subrayar la torpeza y la incapacidad diplomática del ministro de relaciones exteriores. Asimismo la presencia, como asesor, del hijo del presidente, en primer lugar no tiene sentido, por cuanto él no pertenece al gobierno y en segundo lugar es un intento paterno de



espíar la reunión y de favorecer al ~~lx~~ ala más extremista de su partido. La presencia del coronel López Nuila es una compensación al veto que la FA ha puesto de momento a su generalato, subraya que el diálogo no se lleva a espaldas de los militares y reconfórma el carácter democristiano del viceministro. La presencia de ~~Chpue~~ Mena es un ~~axax~~ concesión a sus cualidades personales, a su fuerza personal en el PDC y al intento de evitar una ruptura dentro del partido entre los de la argolla presidencial y quienes plantean los problemas con mayor ética y con mayor realismo político profundo.

Por parte del FMLN-FDR se ha nombrado una comisión de inferior rango relativo a la presentada por el gobierno. Salvador Samayoa es un excelente negociador y lleva con frecuencia la representación internacional no sólo de las FPL sino a veces de todo el FMLN ante gobiernos como el francés, el italiano o el español; pero no es formalmente uno de los líderes del FMLN. Lo mismo puede decirse de Villacorta, quien no es en el FDR uno de los representantes importantes. Ambos tienen la ventaja de conocer y ser conocidos por Mons. Rivera, lo cual facilita en algún modo la labor del intermediario.

Dos puntos principales pueden dificultar el arreglo: el lugar y la relación del FMLN con las distintas fuerzas sociales en el momento de la reunión. Aunque se habla de seguridad, el problema ~~era~~ fundamental no es la seguridad. Ciertamente San Salvador es lugar más seguro que San Miguel, San Francisco Gotera o Berlín, pero el traslado de Villalobos o González a San Salvador puede tener también sus problemas de seguridad. Pero esa no es la cuestión fundamental. La disputa está en que el FMLN-FDR quieren un diálogo de cara al pueblo, mientras que el gobierno quiere un diálogo de espaldas al pueblo. No está en juego tan sólo la publicidad y la propaganda sino también la legitimidad. En La Palma, sobre todo, hacía la impresión de que se trataba de dos poderes formales en el país con su propia población; en San Salvador podía ocurrir lo mismo. El gobierno dice que el FMLN-FDR no tiene apoyo



popular, pero teme que decenas de miles puedan en San Salvador rechazar ese planteamiento. El FMLN-FDR por su parte quiere hacer conocer a la mayor parte de la población y de las fuerzas sociales cuál es su posición, convencido de que esa posición puede ser del agrado de la mayor parte de la población, no obstante la desconfianza que ésta pueda tener, dada la propaganda en contra. Por eso el FMLN-FDR insiste en que se hagan presentes observadores muy cualificados: sindicatos, gremios, iglesias, universidades, etc., no sólo para que vean lo que los frentes proponen sino para que hagan presentes sus propias propuestas. El gobierno por su parte teme este desafío. Para él no hay más que una legitimidad y desde esta legitimidad quiere dirigir el proceso, temeroso no sólo de que los frentes crezcan en legitimidad sino que la suya propia disminuya, abriendo así un flanco a sus enemigos políticos, dispuestos siempre a arrojarlos del poder.

No obstante la gravedad de estos dos planteamientos contrapuestos el arreglo no debe ser imposible. Y esto por dos razones. La principal, porque el diálogo es una necesidad histórica para la mayor parte del pueblo salvadoreño, quien se vería gravemente traicionado por quien pusiera a la negociación trabas injustificadas. La segunda, porque se trata de un proceso y no de un acontecimiento puntual; no es indispensable sacar todo en el primer momento, antes bien puede ser más razonable ir consiguiendo los resultados gradualmente; cualquier cosa que impida el diálogo o lo postergue innecesariamente es peor que no la limitación de objetivos pretendidos, limitación momentánea que no tiene por qué ser definitiva.

La continuación de la guerra, el deterioro económico, la presencia en el país de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, la guerra de Reagan a Nicaragua con la inminente aprobación definitiva y aplicación de recursos a los contras por valores de 100 millones de dólares confesados y la dirección de la CIA para convertirlos en muerte de centroamericanos... todo ello lleva a buscar cuanto antes y de la mejor manera posible la paz en El Salvador. Los avances en la formación del Parlamento centroamericano pueden ser un signo positivo de que el diálogo es en las actuales circunstancias la mejor arma política para la paz.